

II. DOCUMENTOS

DIARIO DE UN CRIOLLO ANÓNIMO SOBRE EL 20 DE JULIO DE 1810

CARMEN PUMAR MARTÍNEZ (Compiladora)
Profesora de Historia de América
Universidad de Alcalá de Henares

INTRODUCCION

El documento que aquí presentamos se titula: "Relación de lo acaecido en la Capital de Santafé desde el memorable 20 de Julio hasta el día de la fecha". Se trata de una relación anónima no datada sobre los acontecimientos ocurridos en Santafé desde el día 20 al 27 de Julio de 1810 ambos incluidos. El manuscrito parece un diario detallado de la primera semana de la revolución puesto que recoge en muchas ocasiones lo sucedido hora a hora, así, por ejemplo, dice del día 21: "Al Señor Frías lo prendieron a las 11 (...)", "A las doce salió el señor Rosillo (...)", "A las tres de la tarde el Señor Cortázar (...)", "(...) serían las cuatro cuando la innumerable multitud (...)" (1). la relación queda cortada al final de una forma abrupta, como si se pensara en continuarla, con esta anotación: "Según la acta celebrada ya no se reconoce al Consejo de Regencia ni a ninguna Junta que se haga en España sólo si al Señor Don Fernando 7, por consecuencia se manda que si el Señor Virrey Don Fulano Venegas llega a alguno de nuestros puertos se le avise para que se retire".

El documento se encuentra en el Archivo General de Indias, Audiencia de Santafé, legajo 745. Consta de siete folios escritos en una letra común a los primeros años del siglo XIX (2) siendo las abreviaturas que utiliza lo más significativo por ser propias de la época del relato, por ejemplo:

- hta. por hasta.
- fha. por fecha.

1. Relación de lo acaecido en la Capital de Santa Fe desde el memorable 20 de Julio hasta el día de la fecha. A.G.I., Santa Fe, 745.

2. En la correspondencia del año 1808 aparece una letra prácticamente idéntica a la del autor de la "relación" que corresponde a don PEDRO TEJADA, Secretario de la gobernación de Panamá. A.G.D., Santa Fe GSG.

- p. por para.
or
- m. por mayor.
- gl. por general.
e
- q. por que.
o
- ord. por ordinario.
r
- P en lugar de por.
a
- Artill. por Artillería
do
- cab. por cabildo.
do
- q. por cuando.
- ntos. por nuestros.
- U. por mil.
l
- cap, por capital.
n
- Tamb. por también.
l
- Cated. por catedral.
- orn. por orden.
- Regtro. por registro.
o
- Prim. por primero.
n
- alg. por algún.
do
- Fern. por Fernando.
a
- conseq. por consecuencia.

EL CRIOLLO ANOMINO

Después de hablar de la obra es necesario hablar del autor de la misma. Se desprende del documento que nuestro autor fue, posiblemente, un criollo neogranadino, así pues califica a los españoles como "chapetones", hablando incluso de que "A esta hora siguieron (el pueblo) contra Marroquín porque se dice ofrecía 300 caballos para la revolución chapetoniana". Por otro lado, cuando relata los preparativos para la llegada de Villavicencio le define como "libertador de la Patria".

Igualmente podemos deducir de la lectura del documento que su autor fue quizá santafereño ya que utiliza términos muy propios de *k** capital como "zarzo", por buhardilla, "voladores", por cohetes, "petaca", por paquete de papeles, "colgaduras", por cortinas, "privar", por desmayar y "guaches" por soldados.

El autor de la relación, a quien ya podemos calificar como "criollo anónimo", no parece que perteneciera a la élite social de Santafé. En efecto, no participó en el Cabildo Abierto del 20 de Julio, en el que estuvo lo mejor de la sociedad capitalina, y tampoco se incluye entre los nobles cuando escribe: "Las campanas de todas las iglesias comenzaron a tocar a fuego, los nobles y todo el bajo pueblo salieron armados, los unos con sables, otros con cuchillos y las mujeres con piedras y palos".

Sin embargo, habla de las gentes del pueblo como algo ajeno a él, "Pey procuró apaciguar al Pueblo (...)", "La puerta de la casa estaba cerrada y al abrirse por la fuerza del pueblo (...)", "A todo esto se reunía más el Pueblo (...)", "A las siete ya ocupaba todo el Pueblo la Plaza (...)", etc. También parece querer distanciarse de la actuación popular cuando escribe: "(...) pidió saliesen con los grillos que el pueblo quería verlos y después de haber ofrecido no tirar piedras ni decir palabra salió primero el Señor Alba que suplicó al pueblo le perdonase y sacó los pies para que viesen los grillos. El Señor Frías salió medio muerto del susto (...)". Finalmente, señala que para custodiar el Tribunal de Cuentas se dejaron "50 muchachos decentes".

De todo lo expuesto deducimos que nuestro criollo anónimo pertenecía a la clase acomodada de Santafé, ¿Era quizás un clérigo?, del relato parece desprenderse que no puesto que afirma: "(...) los Capuchinos en comunidad y él (Rosillo) en los brazos de la innumerable multitud de clérigos que hay en ésta por el concurso a curatos (...)".

A modo de conclusión podemos decir que el autor de la relación fue un criollo santafereño perteneciente al grupo acomodado de la capital, como evidencia su formación, pero no al grupo dirigente que constituyó el Cabildo Abierto del 20 de Julio.

LOS DIARIOS CRIOLLOS ANÓNIMOS

Los incendios en los archivos municipal y episcopal de Bogotá posiblemente nos han privado de mucha documentación que, de otra manera, hubiese salido a la luz, por ello los diarios criollos anónimos sobre el 20 de Julio no son tan abundantes como sería de desear. Las relaciones de españoles sobre esta fecha son:

- a) *Páginas de don Manuel María Farto y Páginas del escribano Vicente de Rojas* en HERNÁNDEZ DE ALBA, GUILLERMO, "Boletín de Historia y Antigüedades", vol. XX, Bogotá 1933.
- b) *Relación de las persecuciones que yo José González Llórente, natural de la ciudad de Cádiz, vecino de la de Santafé de Bogotá, capital del Reino de la Nueva Granada, he sufrido de los revolucionarios, con noticias de los escandalosos sucesos que han ocurrido y motivado la emigración que he tenido que hacer con mi esposa doña María Dolores Ponce, tres hijos pequeños y un hermano*, en "Papel periódico ilustrado". Año lo. Bogotá 1881-1882, 350.
- c) *Informe del Oidor don Joaquín Carrión y Moreno* en RESTREPO, JOSÉ MARÍA, "Boletín de Historia y Antigüedades", vol. XIX, Bogotá 1932 (3).

En cuanto a las relaciones escritas por criollos tenemos:

- 1) Las dos cartas de Acevedo y Gómez escritas a su primo don Miguel Tadeo Gómez (21 de Julio de 1810) y a don Carlos Montúfar (sin data, pero del 25 de Julio según Sergio Elias Ortiz (4)) respectivamente. La carta que Acevedo dirigiera a don José María Real no tiene apenas datos sobre el 20 de Julio.
- 2) *Relación sumaria instructiva de las novedades ocurridas en la M.N. y M.L. Ciudad de Santafé de Bogotá, capital del Nuevo Reino de Granada desde la tarde del 20 de Julio de 1810 hasta el día de la fecha*. Fue escrita por el periodista don Manuel del Socorro Rodríguez por mandato de la Junta Gubernativa siendo publicada en "La Constitución Feliz" el 17 de Agosto de 1810. No aporta casi nada sobre el 20 de Julio, en realidad, fue un intento frustrado de hacer periodismo político y muy pronto sería superada por la relación publicada en el "Diario Político".
- 3) *Historia de nuestra revolución*. Se publicó en el "Diario Político de Santafé de Bogotá" que a partir del 29 de Agosto de 1810 dirigieron don Joaquín Camacho y

3. Vid. Ortiz, Sergio Elias: *Génesis de la revolución del 20 de Julio de 1810*. Academia Colombiana de la Historia (Biblioteca "Eduardo Santos", vol. XIX). Bogotá 1960, págs. 145-177.

4. ibidem., pág. 147.

don Francisco José de Caldas. Es uno de los mejores relatos sobre el 20 de Julio y aunque también es anónimo se atribuye a Caldas (5) quien debió escribirlo teniendo a la vista cuatro manuscritos, entre los cuales uno de ellos fueron las páginas arrancadas del "Diario de Caballero"; Sergio Elias Ortiz señala que además de los manuscritos conocidos se utilizó para confeccionar esta relación otro desconocido "(...)" y que quizá se ha perdido, en vez de lo que se atribuye a Rodríguez" (6). Podría ser el documento que aquí presentamos.

- 4) *Diario sobre el 20 de Julio*. Publicado en el "Boletín de Historia y Antigüedades", vol. XX, Bogotá 1933, es parecido al nuestro, si bien difiere en algunos detalles y parece escrito por un hombre más culto que nuestro criollo anónimo.
- 5) La relación que aquí publicamos.

LA RELACIÓN SOBRE EL 20 DE JULIO EN CONTRASTE CON SUS SIMILARES

Si bien es cierto que nuestro criollo anónimo escribe su relación desde el día 20 al 27 de Julio de 1810, no lo es menos que a partir del día 21 sus datos no difieren demasiado de los que Caldas, en su *Historia de nuestra revolución*, o Caballero recogen, por tanto, consideramos que la parte más importante de nuestra relación es la relativa al 20 de Julio y esta fecha será precisamente lo que contrastemos con la de los otros criollos. Para simplificar la comparación emplearemos, a modo de elementos definitorios de las mismas, la letra "a" para la relación de Socorro Rodríguez, la "b" para la de Caldas y la "c" para la de Acevedo, concretamente cuando tratemos de la carta de este último a Tadeo Gómez la "c" irá seguida del número 1 y cuando se trate de la dirigida a Montúfar del 2. Finalmente, la letra "d" servirá para contrastar la relación que presentamos con la del diario del testigo anónimo.

10. *Nuestro criollo anónimo comienza su relación diciendo que todos los criollos esperaban a Villavicencio (a quien extrañamente denomina Conde) como "libertador de la Patria".*
 - a) Socorro Rodríguez precisa más en torno a don Antonio de Villavicencio a quien define como comisionado regio y persona de la que los criollos esperaban "una reforma feliz en la constitución gubernativa" (7).
 - b) Caldas omite lo relativo a Villavicencio.
 - e1. Acevedo anota de pasada el asunto de la espera pasando directamente al episodio del refresco.

5. Ibidem., pág. 171.

6. Ibidem., pág. 171.

7. Vid. Socorro Rodríguez, M.: *Relación sumaria instructiva de las novedades ocurridas en la M.N. y M.L. Ciudad de Santa Fe de Bogotá, Capital del Nuevo Reino de Granada, desde la tarde del 20 de Julio de 1810 hasta el día de la fecha*. "La Constitución Feliz" (17 de Agosto, Bogotá 1810).

20. *El criollo anónimo asegura que don Lorenzo Marroquín fue el comisionado para el "refresco" que se le iba a dar a Villavicencio el día de su llegada y también para "el puesto el ramillete a Lorenti", es decir, era el encargado de pedir el florero a Llórente.*
- a) Socorro convierte el "refresco" en "solemne convite", si bien coincide con nuestro criollo en lo referente al florero.
 - b) Caldas no dice nada sobre este punto.
 - e.1. Acevedo omite el nombre del comisionado incidiendo en el "refresco" y anotando que fueron a pedir un ramillete a Llórente.
 - c.2. En su carta a don Carlos Montúfar dice que el comisionado para el refresco fue don Luis Rubio y se reafirma en lo referente al ramillete.
30. *El criollo anónimo asegura que Llórente "se lo negó (a Marroquín) por ser para tal sujeto y al mismo tiempo tuvo la sandez de decir se cagaba en los criollos".*
- a) Socorro contrasta la "atención y cortesía con que se le pidió el favor" a Llórente con su respuesta en "tono altivo y grosero" añadiendo que profirió las "más injuriosas (expresiones) contra todos los españoles americanos".
 - b) Caldas, que prácticamente inicia aquí su relato, afirma que Llórente "soltó una expresión poco decorosa a los Americanos" (8).
 - e.1. Acevedo coincide con nuestro criollo asegurando que Llórente se negó a dar el ramillete y dijo "que se c... en Villavicencio y en todos los americanos" (9).
 - c.2 Se ratifica en este aspecto en su carta a Montúfar cuando dice: "respondió que se c... en Villavicencio y en todos los Americanos" (10).
40. *A continuación el criollo anónimo relata que las experiencias de Llórente fueron oídas por don Francisco Morales, su hijo don Antonio y don José Santa María quienes se pelearon con Llórente.*
- a) Socorro se limite a señalar que este hecho tuvo lugar en la calle Real propagándose rápidamente.
 - b) Caldas da una versión muy especial sobre lo sucedido. Afirma que después de proferir sus insultos contra los americanos éstos pasaban frente a la tienda de Llórente "con el enojo pintado en el semblante", sin embargo un criollo que no conocía el incidente "hizo una cortesía de urbanidad a este español (Llórente) "siendo reprendido por don Francisco Morales y desencadenándose a continuación el incidente.
50. *El autor de la relación que aquí presentamos nos cuenta con detalle el incidente: (...) Don Francisco Morales, su hijo Don Antonio y Don José Santa María (...) se*
8. *Cómo nació la república de Colombia.* Banco de la República, Bogotá 1965, págs. 59-77.
9. *Ibidem.*, págs. 53-57.
10. Vid. Ortíz, Sergio Elias: *op. cit.*, pág. 148.

pusieron de palabras con él (Llórente) y por último don Antonio se fue a las manos y con la vara de medir (pues estaba en la tienda) le dio algunos golpes y dicen se rompió la cabeza". *Resulta interesante señalar el "y dicen" puesto que demuestra la no presencia del autor cuando se produjo la escena, pero en este fragmento se encuentran reflejados detalles muy importantes como la discusión previa a la pelea, la agresión de Antonio Morales a Llórente con la vara de medir y el hecho de que casi le rompiera la cabeza.*

- a) Socorro Rodríguez no hace referencia a los detalles del incidente.
 - b) Caldas sólo hace referencia al arremolinamiento del pueblo.
 - e) Acevedo tampoco entra en detalle y se limita a decir que sobre Llórente "cayeron los Morales, padre e hijo".
 - d) El testigo anónimo sigue la versión de Caldas. Afirma que cuando Caldas saludó a Llórente don Francisco Morales "le dijo (...) que pasaba por el frente de la puerta de Llórente, que no hiciese atención a éste porque era un pobre sastrezuelo y había dicho mil cosas contra los criollos. Llórente, que estaba a la puerta, lo negó y con este motivo levantó Morales la voz y se comenzó a agregar gente dirigiéndose toda en pelotón hacia la tienda, gritando todos desaforadamente, y en particular los Morales padre e hijos". Añade que a continuación "Antonio, aunque procuraron contenerlo, se metió hasta dentro el mostrador y hartó de palos a Llórente que por pura casualidad escapó vivo entre las manos de éste y de un inmenso pueblo que se había congregado" (11).
- 6o. *El criollo anónimo continua su relación diciendo que se llamó a don Miguel Pey y que entonces se medio apaciguaron los ánimos; cuando esto sucedía eran las 12\2 del día.*
- a) Socorro no refiere nada de este hecho.
 - b) Caldas asegura que se produjo un gran movimiento callejero contra Llórente y fue apaciguado con dificultad por don José Moledo. Al final Llórente se refugió en la casa de don Lorenzo Marroquín contigua a su tienda.
 - e) Acevedo dice que el incidente del florero tuvo lugar a las once y media, lo cual encaja con la hora en que nuestro criollo sitúa el fin de la reyerta.
 - c.2 Señala que se reunió mucho pueblo y Llórente se vio obligado a refugiarse en casa de Marroquín ya que casi "lo matan".
 - d) El testigo anónimo no hace referencia a la actuación de Pey, simplemente afirma que se sosegaron los ánimos y que entonces "se entró Llórente a la casa de las Morenos situada en la primera Calle Real, en donde se mantuvo medio privado hasta la una y media".
- 7o. *A las dos de la tarde se retiraba Llórente a su casa en silla de manos porque había resultado malherido a consecuencia de la reyerta. Todo el pueblo estaba ya en la Calle Real y siguieron al español a su casa donde se reunió todavía más gente que pedía su cabeza por las expresiones tan insolentes que dirigió a los criollos.*

11. Ibidem., págs. 149-150.

- a) Socorro no da detalles sobre este hecho, sólo habla de la indignación popular y la prisión de Llórente.
 - b) Caldas coincide bastante con el criollo anónimo ya que asegura que Llórente se retiró a su casa a la una y media en silla de manos arremolinándose a continuación el pueblo frente a su casa dispuesto a encarcelarlo, e incluso "asesinarlo".
- c. 1 Se omiten estos detalles.
- c.2 Anota algo muy importante:"!...) como la escena (protagonizada por Llórente) fue a las doce en la Primera Calle Real y en día de mercado, a la una ya se había comunicado la electricidad por todos los americanos, principalmente del medio pueblo que tenía una idea rápida de las cosas".
 - d) El testigo anónimo coincide con nuestro criollo anónimo en el hecho de que Llórente partió para su casa en silla de manos; sin embargo, sus datos difieren de la relación que presentamos tanto en la hora, la una y media en lugar de las dos de la tarde, como en la razón por la que utilizó la silla, el miedo a ser reconocido. Añade a esto lo siguiente: "Pero ni aún esto le valió al infeliz porque llegaron a descubrirlo y empezó a gritar un muchacho y a seguirlo mucha gente hasta su casa. Allí lo metieron y cerraron, pero cada vez iba creciendo más y más el concurso junto a la casa y toda la Calle Real estaba llena de criollos, de modo que parecía día de Corpus".
- 8o. *El Alcalde Pey intentó calmar al pueblo, pero inútilmente. Vista la gravedad de la situación decidió pedir ayuda al Virrey para sacar a Llórente de su casa, éste le socorrió con 10 soldados y un Mayor. El pueblo también escoltó al español.*
- a) Socorro dice "Fue preso con toda prontitud el agresor".
 - b) Caldas afirma que don José Miguel Pey consigue sosegar al pueblo, salvando así la vida a Llórente, con la promesa de conducirlo "a su vista" hasta la cárcel.
 - e) En la carta de Acevedo y Gómez a su primo hace referencia a la supuesta "revolución chapetoniana" en lugar de este hecho: "En seguida, como a eso de las dos de la tarde, descubrieron al Alcalde toda la conspiración. El pueblo no le permitió actuar, descerrajaron la casa de Infiesta, Jefe de ella y, si no le rodean algunos patriotas, brillaban los puñales sobre su pecho, lo mismo que sobre Llórente, a quien también sacó de su casa con Trillo y Marroquín".
 - c.2 En su carta a Montufar escribió: "A esta hora (la una de la tarde) se supo que Trillo, Infiesta y otros europeos (que sonaban hacia días como jefes de la conspiración contra nosotros de acuerdo con Valdés del Socorro) estaban sumariados por el Alcalde ordinario Pey y que su delito constaba en cartas originales que se les había aprehendido en Tunja dirigidas a convocar a los europeos de aquel partido en Zipaquirá para dar el golpe en ésta contra los principales americanos. Enfurecido el pueblo con esta noticia que hasta allí había ocultado aguardando la llegada de Villavicencio, cargó sobre la casa de Trujillo, Infiesta y Llórente; las forzó allanando todas sus puertas". Como vemos parece que Acevedo vivió las horas del asalto a la casa de Llórente más en función de la "revolución chapetoniana" que del motín callejero.
 - d) El testigo anónimo coincide bastante con nuestro criollo: "A las dos y media de la tarde comenzó a desenfrenarse el pueblo pidiendo a gritos satisfacción del

agravio que les había hecho Llórente, y que no se contentaban con menos que con su cabeza y que al instante lo llevasen a la cárcel. A este tiempo se apareció a la Calle Real el alcalde Pey con el fin de pacificar a la gente; entró en la casa de Llórente en compañía de don Camilo Torres y don Lorenzo Marroquín. Salió luego al balcón de la calle y procuró tranquilizar al pueblo que se hallaba reunido en número muy considerable, pero fueron inútiles todos sus esfuerzos, hasta que hubo que prometerles que lo llevaría a la cárcel para satisfacerlos. En efecto, así lo verificó inmediatamente sacando a Llórente de su casa para la cárcel chiquita y yendo detrás de ellos, adelante y a los lados, toda la multitud, blasfemando publicamente contra los chapetones y su conducta en orden al tratamiento que daban a los americanos".

9o. *Según el criollo anónimo, después de conseguir el encarcelamiento de Llórente el pueblo se dirigió a casa de Infiesta, rompieron las ventanas de la casa para entrar y éste se escondió en el zarzo parapetándose con un trabuco detrás de una petaca de de papeles. Cuando el pueblo encontró a Infiesta afortunadamente no disparó y lo llevaron con Llórente a la cárcel chica.*

- a) Socorro Rodríguez no entra en detalles, "(•••) con la misma celeridad otros españoles europeos (fueron presos) del mismo inicuo carácter y grosera educación (...)". En una nota señala: "Aunque en esta ciudad son bastante conocidos los mencionados sujetos, sin embargo el autor de este escrito calla sus nombres por varias razones que inspira la caridad cristiana".
- b) Caldas coincide en líneas generales con el criollo anónimo ya que en su relato señala como el pueblo se dirigió contra los amigos de Llórente, particularmente Infiesta y Trillo, rompió los cristales de sus ventanas, forzó las puertas. También anota que a Infiesta le encontraron en "un escondrijo", sin matizar que fuera el zarzo.
- c. 1 Acevedo señala que el pueblo descerrajó la casa de Infiesta, a quien consideraba jefe de la conspiración de los chapetones.
- c.2 Prácticamente repite lo mismo.
- d) El testigo anónimo nos ofrece un relato mucho más rico sobre la prisión de Infiesta que presencié y coincide con nuestro criollo en lo referente al zarzo, "(...) luego que metieron a Llórente en la cárcel comenzaron a gritar que hiciesen lo mismo con Infiesta, Trillo, Bonafé y otros. No aguardaron orden de nadie porque ya no se respetaba autoridad ninguna y se dirigieron a casa de Trillo e Infiesta. Estos, que desde el principio temieron mucho, procuraron esconderse y el primero salió fuera de su casa quedándose el otro escondido en ella en un zarzo. Luego que el pueblo llegó a casa quiso forzar las puertas de la calle, que estaban cerradas, y creyeron que por dentro habían hecho fuego. Esta circunstancia, que creo falsa, irritó más los ánimos y empezaron a tirar tanta piedra contra la casa que no dejaron vidrieras, espejos ni ninguna cosa sana de cuanto había en ella. Lograron últimamente entrar, anduvieron por todos los tejados de la manzana se metieron a varias casas vecinas y después de mucho rato encontraron al pobre escondido en el zarzo. Le vi salir de su casa a empellones de la gente, no siendo bastante a contenerla ni el respeto del Alcalde ni otro Regidor que lo llevaban en medio, ni la escolta, ni un piquete de soldados que iba en auxilio. Yo creía que lo volvían pedazos, según la furia con que se echaban encima. Puesto ya Infiesta en prisión (...)".

10o. *Los ánimos se acaloraban cada vez más entre el pueblo pues desde la noche anterior se sabía que los "chapetones" tenían preparada una matanza general de criollos. En este momento del relato se rompe la secuencia cronológica que había llevado hasta aquí el criollo anónimo, parece como si fuese este el rumor que circuló por Bogotá y, en cuanto tuvo noticia del mismo, lo incluyó en su relación.*

- a) Socorro también sitúa la noticia de la matanza de los criollos tras la prisión de Llórente dedicándole uno de los párrafos más largos de su relación. "(...) porque las autoridades dominantes, esos Ministros de la tiranía y del furor, estaban de acuerdo con casi todos los españoles europeos residentes en esta capital y fuera de ella para realizar en determinado día el proyecto más cruel y sanguinario que se oyó jamás entre los antropófagos caníbales. No ignoraban este horrible designio los naturales de esta capital y de las provincias adyacentes porque todas las prevenciones y preparativos persuadían con evidencia la proximidad de tragedia tan horrorosa. Todo se sabía sin la más leve duda y, a excepción de algunos pocos europeos de ilustración y religiosidad (cuyos nombres se publicaran después con el honor que merecen), parecía que estos enemigos domésticos tenían empeño de hacer más odioso y abominable el nombre español de que se jactaban con arrogancia, que el del mismo Napoleón y del execrable pueblo que le sigue".
- b) Caldas habla de algo más lógico que quizás pudo inducir al falso bulo, en efecto, dice que el gobierno había aumentado sus fuerzas hasta el punto de hacer preparativos de guerra.
- el Sólo habla al principio de una lista de sospechosos políticos que tenía el gobierno compuesta con los nombres de 19 criollos entre los cuales se encontraba.
- c.2 Como vimos anteriormente trató el aspecto de la conspiración chapetoniana chapetoniana como causa de las prisiones de Llórente, Infiesta y Trillo.
- d) El testigo anónimo no refiere este hecho. Afirma que tras la prisión de Llórente, y antes de la de Infiesta, el pueblo fue azuzado por unos agitadores: "En este intermedio, y desde el principio del pasaje referido (Llórente), no faltaron algunos que bajo de cuerda energizaron al pueblo y lo levantaron".

11o. *Después de encarcelar a Infiesta el pueblo se dirigió contra Trillo. Le buscaron en su casa y en las vecinas (especialmente en la del Provisor) sin encontrarlo, rodearon entonces la manzana para que no escapase. Cuando esto sucedía eran las seis de la tarde y cada juez ordinario iba con un piquete de soldados. Finalmente, encontraron a Trillo quien fue conducido a Palacio y de allí el cuartel auxiliar desde donde el Alférez Maza le llevó amarrado a la cárcel.*

- a) Socorro omite todos estos detalles.
- b) Caldas dice que la prisión de Trillo se produjo después de la de Infiesta, encontrándole el pueblo huyendo despavorido tras registrar su casa.
- c. 1 Da muy pocos datos sobre la prisión de Trillo pues indica apenas que el pueblo le sacó de su casa, así como a Marroquín a quien capturó el Alcalde Gómez en una sala de armas vestido de mujer.
- c.2 En su carta a Montúfar afirma que el pueblo forzó las casas de Infiesta, Trillo y Llórente y que el Virrey auxilió al Alcalde y así "(...) se libertaron los

perseguidos de ser arrastrados por el pueblo (...)". A continuación añade algo muy interesante ya que se refiere a su presencia en el escenario de los hechos: "Yo observaba estos movimientos desde el balcón de mi casa pues toda la manzana de la de Trillo estaba rodeada de pueblo y de soldados a quienes hicieron fuego lAs perseguidos, pero no hubo desgracia. Serían las cinco de la tarde cuando quedaron en la cárcel estos hombres".

- d) El testigo anónimo ofrece una versión diferente, según cuenta "Puesto ya Infiesta en prisión, se volvieron contra Trillo, y después de mil pesquisas inútiles le cogieron a las siete de la noche, sin que con éste hubiese habido la bulla que con los otros porque no lo supo el pueblo".

12o. *El criollo anónimo señala luego que una vez apresados los españoles el Procurador General pidió Cabildo Extraordinario que se hizo público a las 7'déla noche.*

- a) Socorro dice que los vigilantes miembros del Ayuntamiento se reunieron en la sala consistorial para discutir las medidas más oportunas que debían tomarse.
- b) Caldas aporta muchos detalles sobre este punto. Indica que el pueblo se dirigió a la plaza principal al anochecer pidiendo "Cabildo Abierto", don José Moledo fue obligado, en nombre del pueblo, a pedirlo al Virrey quien se lo negó. Insistieron el Procurador Herrera, que tampoco obtuvo una respuesta afirmativa, y don Benedicto Salgar, José María Carbonell, Antonio Malo y Salvador Cansino quienes, finalmente, gracias a la intervención de don Juan Jurado consiguieron que el Virrey accediese a convocar un "Cabildo Extraordinario", no el "Abierto" como se le había solicitado. Sin embargo, el pueblo irrumpió en las salas consistoriales y el cabildo se convirtió definitivamente en "Abierto".
- c. 1 Acevedo dice simplemente que se encontraba en su casa rezando cuando llegó el pueblo y le condujo al Cabildo.
- d) El testigo anónimo anota que no se oían más que "baldones" contra los españoles y gritos para que se estableciese el "Cabildo abierto".

13o. *El criollo anónimo señala que a las 7 de la noche, hora en que se hizo público el Cabildo Extraordinario, el pueblo se dirigió contra Marroquin "(...) porque se dice ofrecía 300 caballos para la revolución chapetoniana". Registraron toda la casa sin encontrarlo.*

- a) Socorro no dice nada sobre el particular.
- b) Tampoco Caldas habla de Marroquin
- c.1 Como vimos Acevedo aseguraba que tras la prisión de Trillo el pueblo se fue a buscar a Marroquin, pero éste logró escapar con un disfraz de mujer, aunque finalmente fue capturado por el Alcalde Gómez en una sala de armas.
- c.2 No refiere nada sobre la prisión de Marroquin, sin embargo asegura que el pueblo pedía su cabeza.
- d) El testigo anónimo señala que el Cabildo se instaló "como a las seis o más de la noche" y que el pueblo pedía la prisión de los españoles que se le antojaban.

14o. *El criollo anónimo continúa su relato diciendo que "Las campanas de todas las iglesias comenzaron a tocar fuego, los nobles y todo el bajo pueblo salieron armados,*

los unos con sables, otros con cuchillos y las mujeres con piedras y palos. Prontamente se apoderaron del cuartel de Artillería que era el más interesante ".

- a) Socorro afirma que "el sabio Senado" que representa al pueblo, es decir, el Ayuntamiento, fue quien mandó tocar a fuego. Añade que los "padres de la Patria" en la misma noche del 20 de julio habían conseguido poner todas las armas a su disposición.
 - b) Esta parte es muy prolija en Caldas. Señala que fue el pueblo quien, a las seis y media, hizo tocar las campanas a fuego en la Catedral y las iglesias de la capital, coincide en esto con el criollo anónimo en el sentido de que se trató de de un momento culminante pues el Virrey no utilizó las armas, pese a los preparativos de guerra anteriores. También anota que el Batallón Auxiliar fue neutralizado gracias a la actuación de don José Modelo, quien se ofreció incluso como rehén, y don Antonio Baraya, que trajo su compañía a la Plaza. Sámano pasó la noche con el Batallón y a las 5 de la mañana reconoció la Junta. En lo referente a la toma del parque de Artillería, Caldas nos proporciona infinitos detalles señalando que se produjo simultáneamente al Cabildo.
 - el Acevedo se extiende, como lo hará también en la carta a Montufar, sobre los sucesos del Cabildo. Anota que el pueblo pidió le entregaran la Artillería y "El Virrey la puso a disposición de don José Ayala, quien con cien paisanos se unió a su Comandante. Pidió también una compañía para guardia de las Casas Consistoriales, comandadas por Baraya, y la mandó".
 - d) El testigo anónimo coincide en líneas generales con nuestro criollo. En cuanto al toque de campanas afirma: "No cesaba el tumulto de la gente y el toque a fuego en casi todas las iglesias de la ciudad, que hacía la noche lúgubre y horrorosa".
- 15o. *El relato sobre el Cabildo es muy parco en la relación del criollo anónimo, quizá porque no participó en el mismo.* Simplemente señala "Toda la plaza y sus bocacalles eran defendidas por el pueblo y al que estaba en la plaza no se le permitía la retirada. Se instaló la Junta por los gritos del pueblo y consentimiento del Señor Virrey por medio de su Comisionado el Señor Jurado que se ha portado como hombre de honor y habló muy bien y todos los señores lo eligieron por Vocal". Resulta extraño que no cite la presencia de Acevedo.
- a) Manuel del Socorro Rodríguez no es muy explícito en este aspecto. Simplemente señala la formación de la Junta y la elección de vocales por aclamación popular.
 - b) Caldas nos ofrece una información más detallada sobre el Cabildo y añade que el día 21 de julio quedó instalada la Junta Suprema.
 - c) Acevedo es quien mejor trata lo referente al Cabildo y a la formación de la Junta porque fue protagonista de ambos hechos. Tanto en su carta a su primo Tadeo Gómez como en la dirigida a Carlos Montúfar señala los protagonistas, lo que expuso cada uno, etc.
 - d) El testigo anónimo tampoco es muy extenso en lo relativo al Cabildo abierto. Sin embargo, es mucho más preciso que el criollo anónimo, así refiere: "Concedida pues la licencia para el Cabildo abierto, y más y más entusiasmado el pueblo con los discursos de don José María Carbonell, se juntaron los

capitulares en la sala como a las seis o más de la noche, y como podía entrar todo el que quisiera, se llenó de gente, de modo que no sé como se ha podido aguantar tanta aquel edificio. El pueblo que estaba abajo en la plaza, nombró diputados que lo representasen, cuatro por cada barrio, de manera que fueron por todos dieciseis. Presidió la Junta por comisión del Virrey el oidor Jurado, y antes de entrar en materia, y sólo para aclarar los términos y límites de la comisión, fue necesario enviar varias diputaciones al Virrey, hasta que la dio por escrito. No cesaba el tumulto de la gente y el toque a fuego en casi todas las iglesias de la ciudad, que hacia la noche lúgub/e y horrorosa. Duró el Cabildo abierto hasta las seis de la mañana, en que quedó instalada una Junta Suprema, habiéndola jurado y reconocido los jefes militares y el pueblo".

16o. *La narración sobre lo ocurrido al término del Cabildo y formación de la Junta es muy detallado en el criollo anónimo; afirma que al instalarse la Junta se tiraron algunos voladores (fuegos artificiales) y volvieron a repicar las campanas que cesaron definitivamente sus toques a las cinco de la mañana, hora en que quedó instalada la Junta y se retiró el pueblo. Enfatúa que a esta hora (cinco de la mañana) quedó asentada la Junta con el juramento de toda la tropa.*

- a) Socorro Rodríguez también señala que las campanas tocaron a fuego hasta el amanecer.
- b) Caldas confirma que la Junta quedó instalada el amanecer del día 21 de julio. Anota igualmente que el Coronel Sámano juró fidelidad a la misma a las cinco de la mañana.
- c) Acevedo, en sus dos cartas, afirma que el Virrey aceptó presidir la Junta a las tares de la mañana, añadiendo que las campanas habían sonado toda la noche y que todo estaba iluminado.
- d) El testigo anónimo señala, como vimos anteriormente, que el Cabildo acabó a las seis de la mañana y no a las cinco, como dice el criollo anónimo. A dicha hora fue reconocida la Junta por los jefes militares y el pueblo y añade "se nombró presidente de ella al Virrey y por Vicepresidente al Alcalde Pey, con el tratamiento de Usía. La Junta lo tiene de Excelentísima. El Virrey la reconoció y juró al día siguiente, quedando todos muy contentos".

17o. *El relato del criollo anónimo termina la página del 20 de julio enumerando los vocales de la Junta, "en esta noche fueron electos vocales de la Junta el Señor Arcediano Pey, los dos jueces ordinarios, don Luis Caycedo, don Camilo Torres, don Justo Gutiérrez Acevedo, el Doctor Panela, los Pombos, don Francisco y su hijo, don Antonio Morales, Mier, el señor Rosillo, don José Santa María, don Manuel Alvarez y todos los que componían el cabildo con don Pedro Groot".*

LAS APORTACIONES DEL CRIOLLO ANÓNIMO SOBRE EL 20 DE JULIO

Del cotejo realizado comprobamos que el criollo anónimo fue, más que protagonista de los sucesos, un testigo popular de los mismos. Su relación, sin embargo, aporta datos muy importantes que conviene destacar:

- 1o. Don Lorenzo Marroquín fue comisionado por los criollos para pedir a Llórente el florero que decoraría la mesa del refresco que se iba a ofrecer en honor a Villa vicencio.

- 2o. Los ritmos del conflicto con Llórente.
- 3o. Los detalles sobre la prisión de Infiesta.
- 4o. La existencia de una conspiración chapetoniana.

El primero es un punto muy controvertido. Tradicionalmente se ha dicho que don Pantaleón Santamaría y Prieto fue a pedir el florero a Llórente (12), pero Acevedo en su carta a Montufar señala que fue don Luis Rubio (13). Por su parte, nuestro criollo anónimo anota que se trató del español don Lorenzo Marroquín; si tenemos en cuenta que Acevedo y Gómez en su carta a Villavicencio de 19 de julio de 1810 manifiesta su preocupación porque éste pensaba llegar a una casa particular y "porque es muy odiosa contra esa familia que por su conducta equívoca o declaradamente contraria a los intereses de la patria se ha atraído el odio del pueblo" (14) podemos establecer la hipótesis de que quizá fuese la casa de Marroquín donde pensaba llegar al Comisionado. En tal caso sería lógico que Marroquín fuese la persona encargada de pedir el florero para el refresco que se ofrecía en su casa a la llegada de Villavicencio. Tendría entonces alguna coherencia la expresión lanzada por Llórente contra los criollos que es más lógico la dijera a un español que a un americano. Cuesta trabajo pensar que Llórente manifestara abiertamente su animadversión a los criollos de semejante manera, regentando una tienda tan importante en la capital y con clientes lógicamente criollos. Lo que sí es posible es que la expresión contra los criollos la dijera en voz alta y fuese escuchada por los americanos que deambulaban por la puerta del establecimiento.

El segundo aspecto interesante de la relación se refiere a los ritmos del conflicto. Indica el criollo anónimo que después del problema con los Morales intervino el Alcalde Pey y se medio apaciguó la pendencia; combinando este relato con el muy minucioso de Caldas resulta esta posible composición de los hechos:

- a) Quizá a las once y media de la mañana Marroquín se dirigió a Llórente para pedirle el florero, éste le respondió que no se lo entregaba para el homenaje a "tal sujeto" y que además "se cagaba en los criollos". Este insulto fue escuchado por algunos criollos (los Morales). El incidente se difundió con rapidez entre los criollos que comenzaron a manifestar su indignación.
- b) Hacia las doce y media ya paseaban grupos de criollos frente a la tienda de Llórente "con el enojo pintado en el rostro", como anota Caldas. Pasó casualmente un criollo (Caldas) que saludó con cortesía a Llórente, reprendiéndole por ello los Morales; el testigo anónimo describe este episodio mejor que el autor de nuestra relación: "No pudiendo contenerse (Francisco Morales), le dijo a Caldas que pasaba por el frente de la puerta de Llórente, que no le hiciese atención a este porque era un pobre sastrezuelo y había dicho mil cosas contra los criollos. Llórente, que estaba a la puerta, lo negó (esto robustece la hipótesis de que el insulto a los criollos lo hubiera proferido frente a un español) y con este motivo levantó Morales la voz y se comenzó a agregar gente," dirigiéndose toda en pelotón hacia la tienda, gritando todos desaforadamente, y en particular los Morales, padre e hijos. Antonio, aunque procuraron

12. *Ibidem.*, pág. 148.

13. *Ibidem.*, pág. 148.

14. León Gómez, Adolfo: *El Tribuno de 1810*. Biblioteca de Historia Nacional, Bogotá 1910, pág. 225.

contenerlo, se metió hasta dentro del mostrador y hartó de palos a Llórente". Si completamos este relato con el del criollo anónimo vemos que efectivamente don Antonio Morales golpeó a Llórente con la vara de medir que utilizaba en la tienda, rompiéndole casi la cabeza. Llegó en aquel momento el Alcalde Pey y logró apaciguar los ánimos. Llórente quedó herido y quizás se dirigió entonces a la casa contigua de las Moreno, como dice el testigo anónimo, o a la de su paisano Marroquín, como dice Acevedo y Gómez.

- c) Los patriotas decidieron capitalizar el conflicto a raíz de esto y precipitar el montaje que habían preparado con motivo de la llegada de Villavicencio. Movieron al pueblo y tuvo lugar un nuevo incidente a las dos o dos y media de la tarde, coincidiendo con el momento en que Llórente se dirigía hacia su casa.
- d) Durante este trayecto, que Llórente realizaba en silla de manos por estar malherido, comenzó la actuación popular. El gentío le acompañaba manifestándole su indignación y finalmente cercó su casa. Pey intentó de nuevo calmar al pueblo, pero no lo consiguió; se dirigió entonces al Virrey para pedirle que protegiera a Llórente, ya que su casa podía ser asaltada. Amar envió al Mayor don José Moledo con diez soldados quienes sacaron a Llórente de su casa y lo llevaron a la cárcel, el lugar donde podía estar más seguro.
- e) Los patriotas planifican entonces su proyecto revolucionario; Hicieron creer al pueblo que Llórente estaba encarcelado a causa de su actuación contra los criollos, movilizaron la prisión de Inflesta y Trillo, difundieron la noticia de que los españoles tenían preparada una matanza de criollos y promovieron la convocatoria de un "Cabildo Extraordinario".

El tercer aspecto interesante de la relación que presentamos es el relativo a la prisión de Infiesta, que el criollo anónimo narra con gran lujo de detalles (hicieron pedazos las ventanas de su casa, Infiesta se escondió, en un zarzo con un trabuco, parapetado tras una petaca de papeles). El único relato pormenorizado sobre este aspecto que se le parece es el del testigo anónimo, quien asistió a este suceso pues dice: "le vi salir (Infiesta) a empellones de la gente", sin embargo el relato del testigo no señala que Infiesta estuviese con un trabuco y parapetado tras una petaca de papeles, como indica el criollo anónimo. Quizá también él fue testigo del hecho.

Por último, señalar la importancia que presenta este documento con respecto al tema de la "revolución chapetoniana" ya que es el único en que se habla del mismo, aunque otros documentos hablan de conspiración de los chapetones, etc.

Ya hemos indicado anteriormente que el criollo anónimo señaló las siete de la tarde como hora en que el rumor se extendió por Bogotá. También había escrito que "desde la noche del día antecedente se decía que los chapetones tenían dispuesta una matanza general contra nosotros" y esto hacía "imposible contener al pueblo imbuido en esta creencia". Por la forma en que lo expone parece que no estaba muy convencido de dicha "creencia".

La conspiración de los chapetones fue, efectivamente, un bulo que recorrió Bogotá para forzar la convocatoria de un cabildo extraordinario y casi todas las fuentes así lo indican. Manuel del Socorro Rodríguez escribe convencido que "las autoridades dominantes, esos ministros de la tiranía y del furor, estaban de acuerdo con casi todos los españoles europeos residentes en esta capital y fuera de ella para realizar en determinado día el proyecto más cruel y sanguinario que se oyó jamás ni entre los antropófagos caníbales..." y Caldas señaló también que el Gobierno había hecho preparativos de

guerra. Quien mejores informes dio sobre este particular fue Acevedo y Gómez; en su carta a Montúfar indicó: "a esta hora (doce del día) se supo que. Trillo, Infiesta y otros europeos (que sonaban hacía días como jefes de la conspiración contra nosotros de acuerdo con Valdes del Socorro) estaban sumariados por el alcalde ordinario Pey y que su delito constaba en cartas originales que se les había aprehendido en Tunja dirigidas a convocar a los europeos de aquel partido en Zipaquirá para dar el golpe en ésta contra los principales americanos".

Esta conspiración de Zipaquirá fue, según indica Sergio Elias Ortíz, un simple bulo ya que las averiguaciones posteriores no pudieron demostrar nada y se utilizó para levantar al pueblo (15). Lo que sí parece cierto es la existencia de una lista de sospechosos criollos que quizá se confundió con la conspiración. Esta lista es a la que alude Acevedo en su carta a Miguel Tadeo Gómez y en la que figuraban diecinueve nombres de americanos ilustres; la encabezaba Benítez, seguido de Torres y de Acevedo. De la lista señala Acevedo: "Antes de ayer averiguó este pueblo que unos cuantos facciosos europeos nos iban a dar un asalto en la noche de ayer y quitar la cabeza a diecinueve americanos ilustres, en cuya lista tengo el honor de haber sido el tercero".

El diario a partir del 21 de julio presenta otras singularidades interesantes que merecen un estudio detallado imposible de afrontar ahora ya que se alargaría enormemente este prólogo. Leamos sin más preámbulos la "RELACIÓN DE LO ACAECIDO EN LA CAPITAL DE SANTAFÉ DESDE EL MEMORABLE 20 DE JULIO HASTA EL DÍA DE LA FECHA".

No se trataba en ésta sino de los preparativos para la entrada del Conde Vülavicencio a quien todos esperábamos como el libertador de la Patria. Don Lorenzo Marroquín era el comisionado para el refresco en el día de su llegada, y para el puesto el ramillete a Lorenti, este Señor se lo negó por ser para tal sujeto y al mismo tiempo tuvo la sandez de decir se cagaba en los criollos, expresiones que fueron oídas por Don Francisco Morales, su hijo Don Antonio y Don José Santa María los cuales se pusieron de palabras con él y por último don Antonio se fue a las manos y con la vara de medir (pues estaba en la tienda) le dio algunos golpes y dicen se rompió la cabeza; fue llamado Don José Miguel Pey y medio se apaciguó la pendencia. Sucedió esto a las 12 1/2 del día. Se retiraron todos menos el malherido Lorenti que necesitaba de silla de manos para conducirse a su casa. A las dos de la tarde se retiraba cuando ya todo Santafé al ruido de la novedad estaba en la calle Real y le siguieron hasta su casa en donde se reunió más la gente pidiendo su cabeza por sus insolentes expresiones. Pey procuró apaciguar al Pueblo pero inútilmente y por tanto fue a pedir auxilio al Señor Virrey para sacar a Lorenti. Este Señor se brindó con todo lo que él quisiese, y le dio 10 soldados y al Mayor de Plaza quienes sacaron a Lorenti de su casa preso y conducido de todo el pueblo. Luego que quedó asegurado siguieron a casa de Infiesta hicieron todas las ventanas pedazos y él se escondió en un zarzo con un trabuco y una petaca de papeles. La puerta de la casa estaba cerrada y al abrirse per la fuerza del pueblo hubiera habido alguna desgracia si un trabuco de los que defendían por dentro la entrada hubiera dado fuego, pero negó por fortuna, se abrió la puerta y entró todo el gentío sacaron a dicho Señor del zarzo y llevaron a la misma cárcel chica. A todo esto se reunía más el Pueblo, se acaloraban más los ánimos y como desde la noche del día antecedente se decía que los chapetones tenían dispuesta una matanza general contra nosotros era imposible contener al pueblo imbuido en esta creencia. Después de la prisión de Infiesta siguieron contra Trillo al que no habiendo encontrado en su casa le buscaron en las vecinas principalmente en la del Señor Provisor y rodearon toda la manzana para que no saliese. Eran las 6 de la tarde cuando esto acontecía y cada Juez Ordinario andaba

15. Vid. Ortíz, Sergio Elias: op. cit., pág. 153.

con su piquete de soldados. Poseso lo condujo a Trillo a Palacio y de allí al cuartel del auxiliar de donde el Alférez Maza le llevó amarrado a la cárcel. Por la tarde, cuando estaban en las prisiones por petición del pueblo, el Procurador General pidió a S.E. Cabildo extraordinario el que se hizo público a las 7 de la noche. A esta hora siguieron contra Marroquín porque se dice ofrecía 300 caballos para la revolución chapetoniana. Registraron toda la casa y no lo encontraron. Las campanas de todas las iglesias comenzaron a tocar a fuego, los nobles y todo el bajo pueblo salieron armados, los unos con sables, otros con cuchillos y las mujeres con piedras y palos. Prontamente se apoderaron del cuartel de Artillería que era el más interesante. Toda la Plaza y sus bocacalles eran defendidas por el pueblo y al que estaba en la Plaza no se le permitía la retirada. Se instaló la Junta por los gritos del pueblo y consentimiento del Señor Virrey por medio de su comisionado el Señor Jurado que se ha portado como hombre de honor y habló muy bien y todos los señores lo eligieron por vocal. El pueblo se retiró a las 5 de la mañana cuando cesaron las campanas, se prendieron algunos voladores, repicaron las campanas porque la Junta quedó a esta hora instalada con el juramento de toda la tropa. En esta noche fueron electos vocales de la Junta el Señor Arcediano Pey, los dos Jueces Ordinarios, Don Luis Caicedo, Don Camilo Torres, Don Justo Gutiérrez Acevedo, el Doctor Panela, los Pombos, Don Francisco y su hijo, Don Antonio Morales, Mier, el Señor Rosillo, Don José Santa María, Don Manuel Alvarez y todos los que componían el Cabildo con Don Pedro Grot.

Día 21 por la mañana

A las siete ya ocupaba todo el pueblo la plaza pidiendo prendiesen al Señor Virrey, Señor Alba y Frías; los vocales pudieron persuadir al pueblo a favor del Señor Virrey para que quedase de Presidente de la Junta, tres veces fueron a los Vocales con todo el pueblo a casa del Señor Alba, pero el Señor Cortázar para que no lo atrepellasen ofreció pagar con su cabeza si no lo entregaba a las tres de la tarde. Al Señor Frías lo prendieron a las 11 y dejaron en la cárcel grande. A las doce salió el Señor Rosillo de su prisión con un triunfo y solemnidad nunca vista. Todas las calles llenas de gente, los balcones con cortinas, la música de la Corona, los Capuchinos en comunidad y él en los brazos de la innumerable multitud de clérigos que hay en ésta por el concurso a curatos, repiques de campanas y voladores. A las 3 de la tarde el Señor Cortázar llevó al Señor Alba en silla de manos a la Junta y serían las 4 cuando la innumerable multitud de campesinos a caballo con lanzas se pusieron en dos hileras haciendo calle desde el Cabildo hasta la cárcel cuando quería salir en silla de manos, pero no se lo permitió el pueblo que le gritaba y decía horrores; en fin entre la multitud de sables y puñales desenvainados fue conducido por don Antonio Morales, el Señor Pey y Coronel Baraya.

Por la noche 21

En esta noche no hubo novedad mayor. Nuestros cuarteles fueron guardados por infinitos paisanos principalmente el de Artillería en donde estaban todas las armas, en cada cuadra de la manzana había 4 centinelas de los nuestros y dentro del cuartel más de cien hombres con sus capitanes don José Ayala y Esquiaqui. El número de armas blancas sube a 16.0000 con machetes, sables, lanzas y desgarraderas; 4.000 fusiles y 600 pistolas con 90 cañones, todos los patriotas que son todos los paisanos y muchos europeos. De los campesinos se han formado cuatro batallones con sus capitanes. El Señor Virrey y la Audiencia han prestado su juramento a la Junta y lo mismo todos los cuerpos de esta capital.

Día 22 por la mañana, tarde y noche

El pueblo permanece reunido, además de los vocales electos se han nombrado a don Dionisio Gamba, a N. Asuero y al Señor Gil y por diputados del pueblo al Doctor Tenorio

y don Joaquín Camacho. A cada hora entran infinitos campesinos a caballo y armados y en este día no hubo novedad.

Día 23 por la mañana

Don Juan Ande y otros muchos españoles fueron presentados al Pueblo para ver si tenían algo que decir de ellos, entre los cuales fue uno Ancizar que salió libre con los demás. Marroquin se presentó a la Junta y se vindicó, se lo presentaron al pueblo para que lo supiese y dejase libre, pero unos hecharon vivas y otros pedían se apresase y por último dos vocales lo conducían a su casa y los que eran de sentir quedase preso lo prendieron y condujeron a la cárcel chica. Después salió el Bando con mucha solemnidad. Los balcones encortinados, cuatro soldados de caballería adelante y después cuatro vocales que fueron el coronel Baraya, Don Juan Gómez, Don José Santa María y Don Antonio Morales en caballos enjaezados, los sargentos y una compañía de Granaderos y detrás toda la caballería con su capitán el Doctor Panela y toda la de los campesinos. Luego que se acabó el Bando sacaron a Marroquin a caballo con dos vocales a los lados, y muchos vivas y lo mismo con el Señor Fiscal Mansilla.

Por la tarde día 23

El pueblo que no desamparó la plaza pidió se mostrase el Señor Alba y al Señor Frías en el balcón de la cárcel, les pusiesen grillos y metiesen en calabozos. El Señor Gil Vinaña que también es vocal y el Doctor Panela instaron y predicaron al pueblo para que no fuese cruel y se contentase con que 25 hombres que el pueblo señalase fuesen y viesen la remataduría de grillos; así fue, pero no se contentaron sino que pidió saliesen con los grillos que el pueblo quería verlos y después de haber ofrecido no tirar piedras ni decir palabra salió primero el Señor Alba que suplicó al pueblo le perdonase y sacó los pies para que viesen los grillos. El Señor Frías salió medio muerto del susto y como ya eran las 6 sacaron luces para que los viesen, después de lo cual se retiró el pueblo.

Por la noche día 23

Esta noche fue igual a la del 20. A las 8 1/2 cuando todo el pueblo se había retirado a sus casas, comenzó la catedral a tocar fuego y lo mismo todas las iglesias y como estaba mandado que no se tocasen las campanas sino por orden de la Junta pues éstas eran las señales de ella para que en caso de necesidad concurriese el pueblo todos al son de campanas salieron armados y los que no tenían armas fueron al cuartel de Artillería por ellas. La causa del alboroto fue que el Señor Coronel Sámano dio parte a los cuarteles para que se dispusiese la gente porque a dicho Señor le participaron que Don Clemente Alguacil venía con 300 negros. En un instante la Alameda, Barrio de San Victorino, Plaza y sus bocacalles se llenaron de gente armada. El cuartel de Artillería se aseguró más y varios piquetes de caballería salieron a correr la sabana yendo algunos hasta la boca del monte. A las 11 los vocales disuadieron al pueblo para que cada cual se retirase a su casa. El que habló con una elegancia rara fue Don Frutos Gutiérrez y a él obedeció el pueblo retirándose y dejando las cuadras de la artillería bien defendidas por si hubiese alguna contrarrevolución. Las mujeres en esta noche abortaron algunas y oteas se privaron.

Día 24

Hoy prendieron a don Joaquín Rentería y a don Fulano Romera. Por la tarde desde las dos se vieron salir del boquerón de Monserrate y Guadalupe más de 600 indios del pueblo de Escomachí y de los inmediatos que entraron a la ciudad mandados por su Teniente Pescador a ofrecerse a la Suprema Junta; lo demás del día se pasó en comisiones para el

registro de varias casas sospechosas y se hizo el escrutinio del acuerdo donde se han encontrado muchas cosas.

Día 25

Por la mañana se reasumió el pueblo pidiendo se prendiesen los oidores y al Señor Virrey porque ya sabía que estos señores en su acuerdo tenían sentenciados a muerte a más de 50 de las principales familias de Santa Fe y también a españoles y que por último en este mismo día querían ellos acabar con todo Santa Fe. Sabiendo los señores vocales de cierto que éste era el plan procedieron, prendieron al Señor Regente a las once, al Señor Carrión y Mansilla. A las 12 más de 300 campesinos a caballo con sable en mano rodearon toda la manzana de Palacio. A las 2 se reunió el pueblo en la plaza y a las 3 se vio que un campesino de los que hacían guardia en la puerta falsa de Palacio entró a la Junta diciendo que había oído cargar cañones en Palacio. El Pueblo se alborota, se mandaron tocar las campanas, a todas las mujeres se hecharon de la Plaza, se trajeron tres cañones de artillería que fueron puestos al frente del Palacio con pólvora, balas y tacos, con todo lo necesario para un ataque formal. Se formaron en orden más de 500 hombres de Infantería, se trajeron escaleras y todo estaba dispuesto hasta las mechas encendidas para volar el Palacio y a todo Santa Fe si hubiera sido necesario pues en lo que es toda la Plaza habrían más de 10.000 hombres. Las bocacalles de la Plaza eran defendidas cada una por 10 de caballería e innumerables paisanos. Lastra el inglés, que se ha mostrado el primero en toda nuestra feliz revolución, y Don José Ayala mandaban la artillería. A las cinco entraron a Palacio 4 vocales que fueron Don Tomás Tenorio, Don Francisco Morales, Mutis y el Señor Rosillo, registraron el Palacio y no encontraron nada pues los golpes serían algún entierro de doblones. Al Señor Virrey le dijeron de parte de la Junta que convenía por ahora dejase su casa y que si quería fuese al Observatorio o a donde él quisiese y entonces eligió el Tribunal de Cuentas para su retiro. A las 5 1/2 salió en medio del Señor Gil, Tenorio y Don Francisco Morales sin que el pueblo le dijese palabra ni se moviese. A la Señora la sacaron el Señor Rosillo y Asuero y trajeron al convento de la enseñanza, se conoce que es de mucho ánimo pues mientras sacaron a su marido estaba en el gabinete viendo a donde le llevaban y ella salió tranquila. Luego que cada uno estaba en su destino se reunió el pueblo a dar gracias a la Junta por la administración de justicia hecha por sus términos y se retiraron dejando 50 muchachos decentes de guardia en el Tribunal de Cuentas y en las casas de los oidores seis guaches de centinela. Al Señor Secretario Leyva lo pusieron preso en el cuartel de caballería y lo mismo al Señor Asesor.

Día 26

Hubo bando en este día recomendando otra vez la tranquilidad y mandando se retiren todos a sus casas a descansar de las fatigas de los días antecedentes; una Proclama sobre lo mismo y un Edicto para el nombramiento de 4 batallones de caballería con sus capitanes y dos de Artillería, cuyo comandante primero es Don Fulano Esquiaqui y Don Isidro Bastida, capitán de la Compañía Fija de Caballería de españoles de esta plaza pues Jiménez que lo era fue depuesto y ha pedido pasaporte para retirarse, y lo mismo el Coronel Sámano, Don Antonio Baraya Coronel de los voluntarios de la Guardia Nacional.

Día 27

En la ciudad de Tunja sucedió lo mismo que en ésta el día 20, han llegado dando parte y reconociendo la Junta lo mismo que en Honda. Los socórrenos envían a Monroy y corregidor presos y reconocen la Junta según se espera. Se han nombrado diputados a todos los Cabildos; para Neiva a Montalvo, para Socorro Benítez y Asuero, ambos vocales y así van nombrando.

Toda la tropa en esta tarde ha hecho el reconocimiento público en la Plaza porque el pueblo no se contentó con el que hicieron sus jefes en la primera noche de la revolución. A Ancizar le prendieron encontrándole pólvora y munición en el dulce y ollas de la cocina. Binas también queda preso y casi todos los de Palacio. Don Bernardo Gutiérrez que se salió de su casa el viernes principio de nuestra revolución lo apresaron en Zipaquirá y trajeron a ésta preso no valiéndole el disfraz de fraile que tomó. Don Primo González lo tienen con centinela de vista en el mismo Zipaquirá.

Según la acta celebrada ya no se reconoce al Consejo de Regencia ni a ninguna Junta que se haga en España sólo si al Señor Don Fernando 7, por consecuencia se manda que si el Señor Virrey nuevo don Fulano Venegas llega a alguno de nuestros puertos se le avise para que se retire".